

31
MAYO
2011

EL CONSENSO NAZARBÁYEV Y SUS LÍMITES. Kazajstán: ¿un camino irreversible hacia la democracia?

Nicolás de Pedro Investigador, CIDOB

En las elecciones celebradas el 3 de abril, Nursultán Nazarbáyev ha sido reelegido como presidente de Kazajstán con un aplastante 95.5% de los votos. Como en ocasiones anteriores, los comicios no han sido reconocidos como libres o limpios por la misión de observación electoral de la OSCE (Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa). Sin embargo, las críticas, tanto dentro como fuera del país, han sido escasas. La oposición local es reducida y se circunscribe al activismo pro libertades civiles y a algunas elites económicas e intelectuales concentradas, fundamentalmente, en Almaty, la antigua capital. Por su parte, la comunidad internacional, con mayor o menor entusiasmo, ha respaldado la concesión de un nuevo mandato al presidente Nazarbáyev mediante estas elecciones anticipadas. El presidente kazajo sabe gestionar hábilmente sus relaciones exteriores y, de nuevo, la dimensión internacional ha jugado a favor de la consolidación de su régimen. Y ello en el contexto de las revueltas que sacuden el mundo árabe y que han puesto en cuestión la idoneidad de respaldar a regímenes autoritarios. No obstante, una revuelta similar es altamente improbable en el contexto actual de Kazajstán. El apoyo popular al presidente es genuino. La prosperidad económica y la estabilidad reinantes son el gran aval de Nazarbáyev ante su población y también, por extensión, frente a una comunidad internacional preocupada por las sombrías perspectivas para las aparentemente estables, pero previsiblemente conflictivas repúblicas centroasiáticas.

Con todo, la excesiva fortaleza presidencial, como en el resto del espacio ex soviético, lleva implícita la propia debilidad del

sistema político local. La personalización y la concentración de poder en manos de Nazarbáyev conllevan una fragilidad institucional que genera incertidumbres e implica riesgos. Algunos de ellos podrían, incluso, truncar las perspectivas más ambiciosas para el futuro inmediato de Kazajstán. Perspectivas que el gobierno de Astaná alimenta internacionalmente por medio de onerosas campañas publicitarias y de relaciones públicas. En un artículo publicado en el *Washington Post* tres días antes de las elecciones, el presidente kazajo hacía un repaso de los logros del país bajo su mandato, las grandes expectativas que albergaba para un mayor desarrollo económico y social en la presente década y establecía como irreversible el camino hacia la democracia (*our path to democracy*) del país¹. A pesar de las certezas que quiere transmitir el presidente, se plantean muchos interrogantes: ¿Qué entiende Nazarbáyev por democracia? ¿Es sostenible el modelo político kazajo?

Crónica de unas elecciones anticipadas

El 23 de diciembre de 2010, un grupo de ciudadanos de Ust Kamenogorsk, ciudad minera del noroeste, propuso la celebración de un referendo para la ampliación del

1. "Kazakhstan's steady progress toward democracy", *The Washington Post*, 31 de marzo de 2011, disponible en http://www.washingtonpost.com/opinions/kazakhstans-steady-progress-toward-democracy/2011/03/28/AF1XPKCC_story.html

mandato presidencial hasta el 2020. La propuesta recibió el respaldo inicial de la Asamblea del Pueblo de Kazajstán y del partido presidencialista Nur Otan. En apenas dos semanas, los promotores de la iniciativa consiguieron reunir más de cinco millones de firmas en apoyo del referendo. Paralelamente, el Mazhilis, Cámara Baja local, impulsó la introducción de una enmienda constitucional que permitía la extensión del mandato presidencial. Aparentemente en desacuerdo con el propio Nazarbáyev, quien derivó la cuestión al Consejo Constitucional, el cual, a finales de enero, dictaminó en contra de un posible referendo. Ante esta situación, Nazarbáyev propuso la celebración de elecciones presidenciales anticipadas como una solución acorde con el marco constitucional y susceptible de dar respuesta a la demanda popular y del Parlamento.

El 4 de febrero se hizo pública la convocatoria de elecciones presidenciales para tan sólo dos meses después. Esto significó adelantar en casi dos años la fecha prevista (diciembre de 2012). De los veintidós candidatos que se postularon inicialmente, sólo cuatro quedaron registrados tras superar los diferentes requerimientos, incluido el examen de dominio del kazajo (lengua del Estado) que suspendieron cinco de ellos. Además del propio Nazarbáyev, Gani Kasimov, del

Algunos observadores ven en el adelanto electoral una maniobra para dejar sin margen de reacción a la oposición, que trabajaba con el escenario de 2012

Partido de los Patriotas, Melis Yeleusizov, candidato independiente de la organización ecologista Tabighat, y Zhambyl Ajmetbekov, del Partido Comunista del Pueblo (PCP) participaron en la contienda presidencial. Los dos primeros ya habían concurrido a las elecciones presidenciales de 2005, en las que obtuvieron, al igual que el candidato del PCP en aquella ocasión, unos pobres resultados. Ninguno de ellos forma parte de la considerada como oposición real y es conocido su respaldo al presidente. Así las cosas, el proceso electoral apenas se dejó sentir. En ello tuvo mucho que ver la decisión del propio Nazarbáyev de no realizar campaña aduciendo que ya había lanzado todas sus propuestas en su mensaje al pueblo del 28 de enero². Partidos opositores como el Azat o el Ak Zhol renunciaron participar y otros, como el no registrado Alga o el Partido Comunista, exhortaron a los votantes a boicotear las elecciones. Este llamamiento de la oposición tuvo escaso impacto. La participación en las elecciones del 3 de abril rondó el 90% y la victoria de Nazarbáyev fue arrolladora, obteniendo así un nuevo mandato. En esta ocasión, de cinco años.

Hasta aquí la descripción del encadenamiento de los hechos. Pero, ¿de dónde surgió esta iniciativa ‘espontánea’ y ‘popular’? El grupo que lanzó la propuesta en Ust Ka-

menogorsk estaba formado por empresarios, funcionarios y académicos, pero no está claro ni cómo se constituyó ni cómo o quiénes se ejercían el liderazgo. En cualquier caso, el inmediato respaldo que recibió de la Asamblea del Pueblo o del partido Nur Otan, dos organismos encabezados por el propio Nazarbáyev, junto con la rapidez en obtener un apabullante número de firmas, sugieren un evidente respaldo oficial a la iniciativa. De hecho, en una mesa redonda celebrada en Chatham House, Londres, el 18 de febrero, Yermuhamet Yertysbáyev, asesor presidencial, indicó que el 3 de diciembre de 2010 ya se produjo una primera “conversación seria” sobre esta cuestión cuando el presidente Nazarbáyev informó a sus colaboradores de que varios lobbies y hombres de negocios estaban presionándole para que celebrara un referendo³. De igual forma, la remisión al Consejo Constitucional, un órgano sin independencia real, y la propuesta presidencial de un adelanto electoral como solución ante la ‘crisis institucional y política’ que se planteaba tienen un innegable sello artificial. Como indica Nargis Kassenova, analista kazaja, es más que probable que, desde el principio, fuera una operación planteada en dos etapas con vistas a gestionar las críticas internacionales que, indudablemente, generaría una propuesta de referendo. De esta manera, los mismos actores que criticarían la

posible celebración de un referendo de extensión del mandato presidencial se verían obligados a apoyar la convocatoria de unas elecciones anticipadas previstas de antemano⁴.

Los motivos de este adelanto electoral resultan menos evidentes. La disputa política y las grandes confrontaciones en Kazajstán suelen ocurrir entre las bambalinas del poder. De tal suerte que los principales factores explicativos de los tiempos y las coyunturas políticas rara vez forman parte del debate público y quedan restringidos a círculos próximos a la Administración presidencial. Según los promotores del referendo, éste era necesario para garantizar la estabilidad y la continuidad y evitar, de paso, un gasto superfluo con las elecciones de 2012. En esta misma línea, hay quienes consideran que la concesión de un nuevo mandato permite a Nazarbáyev implementar un gran paquete de reformas económicas con la necesaria tranquilidad. También le deja las manos libres para articular una hipotética sucesión a medio plazo. Con todo, es dudoso que el sistema pueda mantenerse inalterado en ausencia del propio Nazarbáyev.

Algunos observadores ven en el adelanto electoral una maniobra para dejar sin margen de reacción a la oposición, que trabajaba con el escenario de 2012. A finales de los años 90, Nazarbáyev realizó un movimiento similar cuando las elecciones presidenciales previstas para diciembre de 2000 quedaron fijadas para enero de 1999 tan sólo tres meses

2. Traducción al español disponible en la página web de la Embajada de Kazajstán en España http://www.kazesp.org/index.php?option=com_content&view=article&id=29:mensaje-del-presidente-de-la-republica-de-kazajstan-al-pueblo-de-kazajstan&catid=2:portada

3. “Recent Political Developments in Kazakhstan”, Roundtable Summary 04/2011, Chatham House, disponible en http://www.chathamhouse.org.uk/files/18804_180211summary.pdf

4. Nargis Kassenova, “Kazakhstan: January-February 2011”, March 2011, p.1, disponible en http://www.asiacentral.es/uploads/kazakhstan_jan_feb2011.pdf

antes de su celebración. Si bien ambos adelantos han dificultado la articulación de los proyectos de la oposición, el hecho es que tienen escasa implantación y fuerza. Tampoco puede apreciarse una relación causal con la ola de revueltas en el mundo árabe. El proceso que condujo a las elecciones anticipadas se inició con anterioridad al estallido de la crisis en Túnez y, desde luego, no fue una respuesta para evitar hipotéticas manifestaciones que pusieran en peligro el régimen de Nazarbáyev, tal y como sugirió el activista kazajo, Muratbek Ketabáyev en una conferencia celebrada en el Parlamento Europeo⁵.

Ausente la oposición real de las elecciones y dado el carácter virtual de las demás candidaturas, la única cuestión en liza era conocer el porcentaje de participación y de respaldo al presidente. La eliminación en las papeletas de la tradicional opción de “Contra todos”⁶ y algunas informaciones sobre la movilización de votantes por parte de administraciones y empresas, sugieren que se buscaba un respaldo abrumador. Sin duda, las altísimas cifras de participación y votos obtenidos han satisfecho las expectativas del presidente, quien, declaró que eran una prueba del respaldo de que disfruta. Nazarbáyev indicó, además, que el pueblo ha votado por la “estabilidad, la modernización económica y la unidad”. Es decir, una argumentación calcada de la que utilizó tras las elecciones presidenciales de 2005. En esos elementos radica el fundamento de lo que podemos denominar como el ‘consenso Nazarbáyev’, auténtica espina dorsal de la vida política de Kazajstán.

El consenso Nazarbáyev y sus límites

La vida política e institucional de Kazajstán se desarrolla dentro de los parámetros que marca el ‘consenso Nazarbáyev’, construido sobre tres pilares: a) estabilidad política, b) prosperidad económica y c) armonía interétnica e interreligiosa. Todos ellos presentados, habitualmente, como ejemplos de la exitosa historia del Kazajstán independiente deben ser evaluados más allá de apariencias y eslóganes.

a) Estabilidad política

La positiva valoración de la estabilidad política por parte de la ciudadanía kazaja está muy relacionada con los téticos presagios que se barajaban sobre la viabilidad del país cuando éste adquirió su independencia en 1991. Esta estabilidad se fundamenta en la ausencia de cambios y conflictos, pero no en la predictibilidad del sistema. Así, la debili-

dad institucional es el reverso de un sistema que concentra todo el poder y la legitimidad en la figura del presidente. Esta característica sistémica es el elemento que genera mayor incertidumbre sobre su sostenibilidad. ¿Es viable en ausencia de Nazarbáyev? ¿Es posible una sucesión suave y no traumática al frente del Estado?

El modelo kazajo ha recibido calificaciones variadas como “democracia tutelada”, “modernización autoritaria” o “presidencialismo parlamentario”. Todas ellas tratan de capturar la esencia de un régimen autoritario blando, que ha promovido un notable crecimiento económico. En estas dos décadas, Nazarbáyev ha consolidado su posición y su control sobre un entramado institucional integrado verticalmente, en el que no existe ninguna descentralización y la separación de poderes es una realidad *de iure*, pero no *de facto*.

Nazarbáyev ha ganado un referendo y cuatro elecciones presidenciales. Todas estas consultas, salvo las elecciones de 2005, han tenido porcentajes de participación que han rondado el 90%; y, en todas ellas, salvo en las elecciones de 1999, Nazarbáyev ha obtenido porcentajes de votos superiores al 90%. Ninguna de estas consultas ha sido reconocida por la

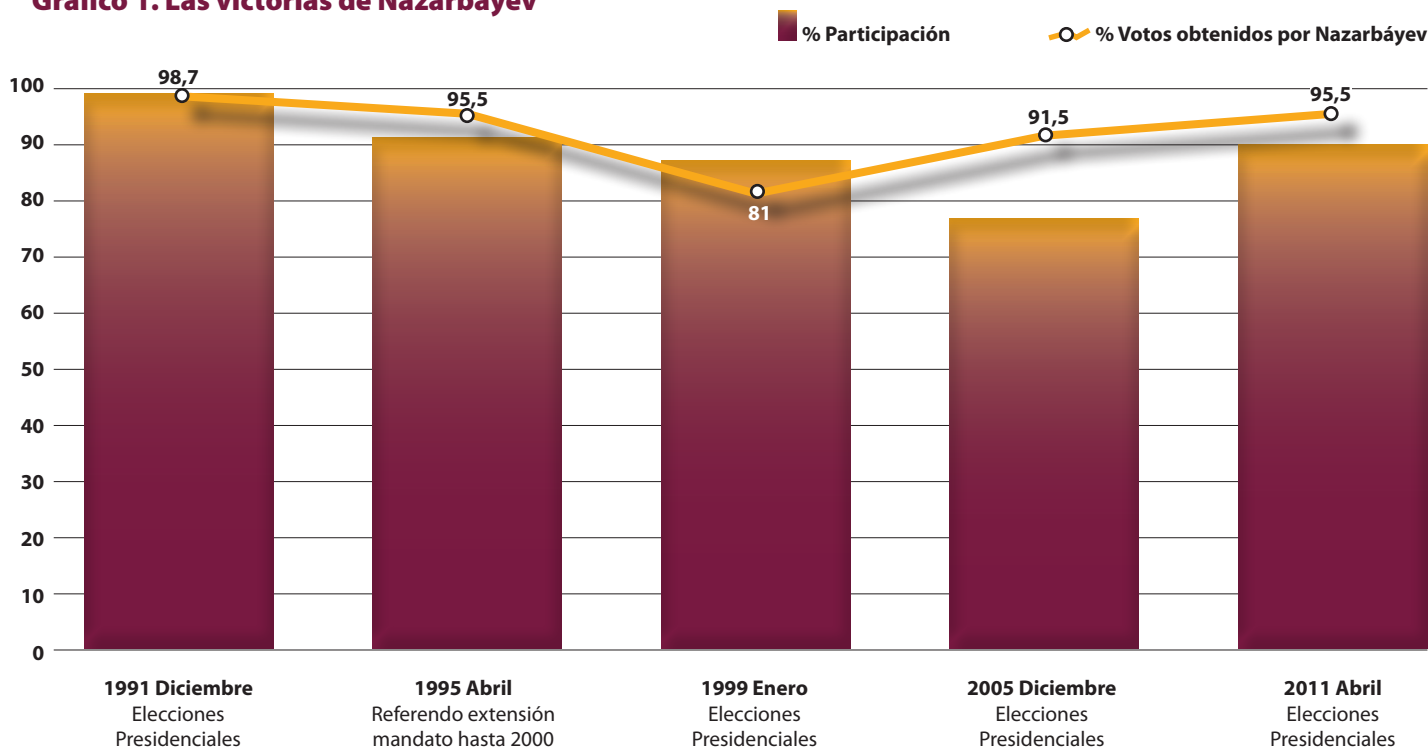
El modelo kazajo ha recibido calificaciones variadas como “democracia tutelada”, “modernización autoritaria” o “presidencialismo parlamentario”. Todas ellas tratan de capturar la esencia de un régimen autoritario blando, que ha promovido un notable crecimiento económico

OSCE como libre o limpia, aunque las sucesivas misiones de observación desplegadas han destacado avances en cada una de ellas. No obstante, esta mejora del clima y procedimientos electorales ha estado acompañada por un aumento de la concentración de poder en manos del presidente. Por un lado, mediante el establecimiento de un Parlamento a medida, que cuenta, desde las elecciones parlamentarias de agosto de 2007, únicamente con representantes del partido Nur Otan, presidido, a su vez, por el propio Nazarbáyev. Por otro lado, mediante las sucesivas enmiendas constitucionales y la adopción de leyes como la relativa al “Líder de la Nación”, que han ampliado las prerrogativas y privilegios para Nazarbáyev, quien como “primer presidente” no está sujeto, por ejemplo, a la limitación de dos mandatos y podría, potencialmente, ostentar el cargo de manera vitalicia. En caso de que no pudiera ejercer sus funciones, el cargo sería asumido por el portavoz del Parlamento, quien debería convocar elecciones en un plazo de tres meses. Pero la existencia formal del mecanismo sucesorio en un contexto de escasa legitimidad institucional no implica, necesariamente, su viabilidad. De esta manera, la consolidación del monopolio del poder por parte de Nazarbáyev representa el principal riesgo a medio plazo para la estabilidad de Kazajstán.

5. “Conference in EP on human rights in Kazakhstan”, Otwarty Dialog, disponible en <http://www.odfoundation.eu/en/NEWS/73/>

6. “Protiv vsiej” es una fórmula habitual en las papeletas de voto en todo el espacio ex soviético y equivale al voto en blanco.

Gráfico 1. Las victorias de Nazarbáyev



La necesidad de ampliar los niveles de pluralidad y mejorar los mecanismos de gobernabilidad del país es asumida por parte de las autoridades kazajas. También, con vistas a no perder el respaldo internacional que recibe el régimen y al que es sensible Nazarbáyev. Las luchas en la trastienda del poder entre miembros de la jerarquía política y económica se intuyen, en ocasiones, feroces. El presidente ha actuado como juez y parte en muchos de estos enfrentamientos, utilizándolos, también, para fortalecer su propia posición. Nazarbáyev ha recurrido tanto a la cooptación de los críticos moderados como a la represión de aquellos que desafiaban su posición, especialmente si procedían de la propia estructura de poder. La persecución sufrida desde 1998 por Akezhan Kazhegeldin, ex primer ministro, o los encarcelamientos en 2002 de Mukhtar Ablyazov, ex ministro de Energía, y Galymzhan Zhakiyanov, ex gobernador de Pavlodar, y fundadores ambos del movimiento reformista Opción Democrática de Kazajstán en noviembre de 2001, son los mejores ejemplos. A ello se suman los turbios asesinatos de Zarmankbek Nurkadilov en noviembre de 2005 y, especialmente, de Altynbek Sarsenbáyev en febrero de 2006, ambos conocidos opositores. Por su parte, las autoridades kazajas suelen argüir que lo que se debe valorar principalmente es hacia dónde va el país (“el irreversible camino hacia la democracia”) y no dónde está, sin perder de vista las décadas de experiencia soviética. Sin embargo, ante la evolución político-institucional durante estas dos décadas, resulta lícito preguntarse hacia dónde se dirige Kazajstán.

En los días inmediatamente posteriores a las elecciones se han sucedido declaraciones sobre una mayor apertura. El presidente Nazarbáyev ha anunciado una progresiva descentralización del poder, aunque sin explicitar ni cómo ni cuándo. El primer ministro, Karim Masímov, que ha sido confirmado en el cargo, ha hablado sobre la necesidad de contar

con más partidos en el Parlamento y su intención de reformar la ley electoral para que el segundo partido más votado, independientemente del número de votos que obtenga, acceda a la Cámara. El asesor presidencial Yertysbáyev ha indicado que el establecimiento de un sistema bipartidista inspirado en los modelos anglosajones puede implementarse satisfactoriamente en menos de cinco años y, de esta manera, “no dependerá de los deseos de una sola persona y será capaz de funcionar en su ausencia”. De igual forma, ha indicado cuál podría ser la composición sociológica del segundo partido⁸. Pero el marcado dirigismo desde la cúspide que impregna toda la iniciativa genera dudas sobre su viabilidad ante un escenario post-Nazarbáyev.

b) Prosperidad económica

La transformación económica de Kazajstán es el gran aval del presidente Nazarbáyev. En estos veinte años, el crecimiento económico ha sido sostenido. En la última década, el país ha crecido a un ritmo cercano al 10% hasta la crisis de 2008 y la renta per cápita se ha duplicado, situándose en el segundo lugar del espacio ex soviético, sólo por detrás de Rusia. Precisamente, en su discurso a la nación del 28 de enero, Nazarbáyev empezó mencionando que el PIB per cápita había alcanzado los 9.000 USD. Este éxito económico tiene mucho que ver con la abundancia de recursos naturales del país: petróleo, gas, uranio y muchos otros minerales. Pero no debe

7. Najibullah, Farangis: “Who Would Succeed Kazakh President Nazarbayev?”, Radio Free Europe/Radio Liberty, 22 de abril de 2011, disponible en www.rferl.org/content/who_succeed_kazakhstan_president_nazarbaev/9502683.html

8. “Kazakhstan could create two-party system within five years, says presidential advisor”, Central Asia Newswire, 6 de abril de 2011, disponible en <http://centralasianewswire.com/Kazakhstan-could-create-two-party-system-within-five-years-says-presidential-advisor/viewstory.aspx?id=3746>

Cuadro 2 . Principales hitos en el proceso de concentración del poder

Junio de 1989 Nazarbáyev es elegido primer secretario del Partido Comunista de Kazajstán.

Diciembre de 1991 Nazarbáyev único candidato en las elecciones presidenciales. Se declara la independencia.

Marzo de 1995 Nazarbáyev disuelve el Parlamento y gobierna por decreto. Paralelamente, por iniciativa presidencial, se establece la Asamblea de los Pueblos de Kazajstán

Abril de 1995 Referendo para la extensión del mandato del presidente hasta diciembre de 2000.

Agosto de 1995 Se aprueba una nueva Constitución mediante referendo. 90% de los votos a favor, con una participación del 90%.

Octubre 1998 El Parlamento adopta diversas enmiendas constitucionales que refuerzan los poderes presidenciales.

Mayo de 2007 Introducción de nuevas enmiendas en la Constitución. Nazarbáyev puede, potencialmente, ejercer el cargo de manera vitalicia.

Agosto de 2007 Elecciones parlamentarias. Todos los escaños en disputa van a parar al partido presidencialista Nur Otan.

Mayo de 2010 El Parlamento aprueba una ley que nombra a Nazarbáyev "Líder de la Nación" y amplía sus poderes e inmunidad.

infravalorarse la importancia de la adopción de una agenda reformista a principios de la década de los 90 que impulsó un profundo proceso de privatizaciones y la modernización, entre otros, del sector bancario. Los resultados obtenidos han reforzado la posición de Nazarbáyev, quien impulsó estas medidas frente a las reticencias de un nutrido sector de la antigua *nomenklatura* soviética, que apostaba por una apertura más tímida y gradual.

La diversificación y la competitividad son dos de los grandes retos a los que se enfrenta la economía kazaja. Ambas son cuestiones típicamente asociadas a economías en las que la exportación de materias primas tiene un peso considerable. El Gobierno kazajo ha declarado en diversas ocasiones su intención de crear un robusto tejido productivo en el país. Para ello se han adoptado diversos programas de industrialización e innovación. La proximidad de China supone un enorme desafío. El comercio transfronterizo se ha multiplicado en los últimos diez años y es un gran motor económico que produce riqueza en ambos lados de la frontera. Sin embargo, con el tiempo se ha consolidado un patrón con reminiscencias coloniales, ya que China importa petróleo y sus derivados, metales, cobre y uranio y exporta bienes de consumo como ropa, calzado, electrodomésticos o alimentos. El temor a convertirse en una provincia económica de China está ampliamente extendido en Kazajstán.

Otro gran reto es la lucha contra la corrupción que, entre otras cuestiones, pone límites al desarrollo y reduce las oportunidades de negocio. La percepción de altos niveles de corrupción limita, por ejemplo, el número de compañías extranjeras con capacidad y recursos para invertir en el mercado kazajo y constriñe, también, el desarrollo de las pequeñas y medianas empresas locales. La estrecha relación entre las elites políticas y económicas determina la naturaleza política

de esta cuestión. Así, por ejemplo, la creación de la Opción Democrática de Kazajstán en 2001 por parte de un grupo de políticos y hombres de negocios tuvo mucho que ver con su inquietud por la creciente apropiación de activos económicos por parte de miembros de la familia del presidente. No obstante, la cuestión de la corrupción, aun siendo conocida, tiene un impacto moderado en el respaldo popular a Nazarbáyev. Son muchos los que consideran el enriquecimiento personal como un elemento consustancial al ejercicio de la jefatura del Estado. 'A fin de cuentas, es el presidente' se suele oír a menudo. También está extendida la idea de que este enriquecimiento es reprobable, pero que la llegada de un nuevo presidente sería peor porque no pensaría en la ciudadanía hasta haberse enriquecido él mismo antes. La corrupción que resulta irritante para la población es la que se produce en escalafones más bajos y tiene un impacto directo en su vida cotidiana.

Pese a todo, los ciudadanos de Kazajstán están, mayoritariamente, convencidos de que el futuro del país es prometedor. Éste es, sin ninguna duda, el gran éxito de Nazarbáyev. La narrativa del 'Kazajstán 2030', ambicioso plan de desarrollo nacional aprobado en 1997, ha calado profundamente en el imaginario colectivo y sirve de bálsamo ante las dificultades diarias. Para mantener este espíritu será imprescindible lograr una redistribución más equitativa de la riqueza y ampliar el espectro de participación en el crecimiento económico que permita la extensión de la emergente clase media. El malestar socioeconómico está en la base de algunas de las protestas más significativas de los últimos años. Además, existe una creciente irritación entre un sector de kazajos étnicos emigrados del campo a las ciudades, quienes, influidos por la retórica nacionalista, se sienten agraviados frente a las mejores condiciones de otras comunidades étnicas de mayor tradición urbana.

c) Armonía interétnica e interreligiosa

La armonía interétnica y la tolerancia religiosa son una realidad en Kazajstán y son motivo de orgullo para muchos de sus ciudadanos. El presidente Nazarbáyev suele referirse al “modelo único de unidad e integración en una sociedad étnica y culturalmente diversa”. Es, además, uno de los principales instrumentos que utiliza el régimen kazajo para legitimarse frente a actores externos. Esta es una cuestión que debe analizarse desde tres puntos de vista: su consideración como éxito personal del presidente, lo contraproducente de sus bases conceptuales y su papel como fuente de legitimidad institucional paralela.

Nazarbáyev es, con toda seguridad, muy consciente de los riesgos que entrañaría para la estabilidad del país un aumento de la tensión étnica. En estas dos décadas no ha cejado en su exhortación pública por la tolerancia y el respeto. No obstante, cabe indicar que la mayor parte de los análisis entusiastas que enfatizan los resultados parten de una premisa discutible como es la asunción de la inevitabilidad del conflicto. Es decir, se asume que dada la naturaleza multiétnica de la sociedad de Kazajstán el conflicto era, o incluso es, inevitable. De ello se deduce que si no ha habido conflicto es porque el presidente lo ha evitado. Pero lo cierto es que, pese a todo, no ha habido ningún conato serio de conflicto interétnico. Por el contrario, es el mantenimiento conceptual de la política soviética de las nacionalidades, que sitúa a la etnicidad como eje de la construcción estatal y distingue explícitamente entre etnia y ciudadanía, lo que

Pese a todo, los ciudadanos de Kazajstán están, mayoritariamente, convencidos de que el futuro del país es prometedor. Éste es, sin ninguna duda, el gran éxito de Nazarbáyev

genera más incertidumbre en esta materia. No hay que perder de vista que la ‘armonía interétnica’ es el reverso de la política de kazajización que confiere a los kazajos étnicos una posición preeminente y un dominio firme sobre la política y la economía del país. La ley impide la creación de partidos por criterios étnicos y se persigue cualquier incitación a la xenofobia. Sin embargo, este mismo enfoque promueve la articulación de la sociedad según criterios étnicos e impide la emergencia de identidades y lealtades cívicas.

Conviene señalar que la promoción de esta armonía interétnica está relacionada, también, con la búsqueda de una fuente de legitimidad institucional paralela. La Asamblea de los Pueblos de Kazajstán se creó en marzo de 1995, prácticamente a la par que el presidente disolvía el Parlamento. Lo que significó un primer paso crucial en su concentración del poder. La nueva Cámara está presidida desde entonces por Nazarbáyev y facilita su apelación a una legitimidad fundamentada en su carisma personal. Los miembros son elegidos a través de un proceso opaco en las asociaciones de escala regional y local que aglutinan a miembros de los principales grupos étnicos. La Cámara, que tan sólo se reúne una vez al año, no tiene independencia real y su función es meramente consultiva.

Se trata, por todo ello, de una cuestión no resuelta y que puede reaparecer agravada a medio plazo. La falta de pluralidad y legitimidad institucional serán, entonces, una disfuncionalidad crítica. No obstante, el régimen kazajo utiliza la retórica de la ‘armonía interétnica’ frente a las presiones externas que reclaman una mayor democratización. Presiones habitualmente suaves, pues el régimen de Nazarbáyev goza de un notable respaldo internacional.

¿Qué se puede esperar?

Por el momento, no son previsibles cambios sustanciales, más allá de la reforma de la ley electoral con vistas a las elecciones parlamentarias de 2012. Está por ver si la propuesta de descentralización y las promesas de una progresiva apertura del espacio político adquieren contenido real. La cuestión sucesoria sigue fuera de la agenda. Por todo ello, se mantendrán las incertidumbres sobre la viabilidad del sistema en un escenario post-Nazarbáyev.

La estabilidad interna también puede verse afectada por un entorno regional crecientemente conflictivo. En Kirguizstán y Tadjikistán se vive un acelerado proceso de descomposición; en Uzbekistán es poco probable que la situación pueda mantenerse inalterada a medio plazo e incluso a corto plazo si fructifican las protestas convocadas para el verano; y, en Afganistán, un recrudecimiento de la guerra civil o algún tipo de régimen

neotalibán parecen los escenarios más probables después de la retirada de las tropas estadounidenses y de la ISAF. Nazarbáyev, por ello, mantendrá el respaldo internacional. El *multivectorialismo* en política exterior, que no es sino hacer de la necesidad virtud, es otra historia de éxito y ha

sido un instrumento clave para la consolidación de su régimen. EEUU, la UE y los estados miembros, con diferentes matices, han respaldado, por ejemplo, la reciente convocatoria electoral. A pesar de que su influencia es moderada, será crucial que estos actores no destierren definitivamente la cuestión de la democratización de su agenda bilateral con Kazajstán. Y ello, por mucho que a la hora de gestionar los tiempos políticos en Kazajstán, en la mente de Nazarbáyev siempre pesen más sus necesidades internas que el clima o las demandas externas. Sus cálculos geopolíticos han funcionado y existen motivos para imaginar que así seguirá siendo de momento. La consolidación de una potencial presidencia vitalicia en la primavera de 2007 no fue obstáculo para que, unos meses después, Kazajstán obtuviera la ansiada presidencia de la OSCE para 2010. De igual forma, el reciente adelanto electoral se desarrolló casi en paralelo a la cumbre de la OSCE en Astaná.

La trayectoria del Kazajstán independiente puede considerarse, en líneas generales, como exitosa. Sin embargo, la fortaleza y legitimidad institucional son la única garantía real de predictibilidad y estabilidad. La legitimidad carismática y socioeconómica del presidente Nazarbáyev será suficiente mientras él esté, pero no ofrece las necesarias garantías para el futuro.